

13/2017

28 de febrero 2017

Andrés González Martín

The american religion of winning y la
religión civil norteamericana

The american religion of winning y la religión civil norteamericana

Resumen:

El 20 de enero de 2017 Donald Trump juró como cuadragésimo quinto presidente de los Estados Unidos. La religión no ha tenido un peso significativo en su campaña. No obstante, el presidente se ha declarado cristiano, aunque no asiste con frecuencia a las celebraciones religiosas. Sin embargo, el presidente y su familia mantuvieron una estrecha relación con el reverendo Norman Vicent Peale, un predicador arrebatador que vendió millones de copias de su libro «El poder del pensamiento positivo». También, desde hace años, Paula White, una telepredicadora de la teología de la prosperidad, ha influido en Donald Trump con su orientación espiritual. Tanto uno como otra han sido cuestionados por sus enfoques teológicos y sus métodos, que a pesar de su heterodoxia sintonizan con los fundamentos de la religión civil norteamericana. En la visión y el discurso meta político del nuevo presidente de los Estados Unidos están presentes rasgos de sus mentores religiosos, con los que ha establecido una relación que favorece los intereses de las partes sin necesidad de establecer una alianza comprometedora. El candidato primero y después el presidente ha establecido una estrategia política en relación con la religión para ganar. Hasta ahora ha funcionado muy bien.

Abstract:

On January 20, 2017 Donald Trump oath to be forty-fifth president of the United States. Religion has not had a significant weight in its campaign. However, the

president has declared himself as Christian, although he does not often attend religious celebrations. However, the president and his family had relationship with Rev. Norman Vicent Peale, an arrabattoral preacher who sold millions of copies of his book "The Power of Positive Thinking." Also, for years, Paula White, a teleloger of prosperity gospel, has influenced Donald Trump with his spiritual orientation. Both have been challenged by their theological approaches and methods, which in spite of their heterodoxy attune the fundamentals to the American civil religion. In the vision and metapolitical discourse of the new president of the United States there are features of his mentors, with whom he has established a relationship that favors the interests of the parties without the necessity of establishing a damning alliance. The first candidate and then the president has established a strategy in relation to religion to win. So far it has worked very well.

Palabras clave:

Teología de la prosperidad, pensamiento positivo, heterodoxia, Iglesias, telepredicador, investidura presidencial, América primero.

Keywords:

Prosperity gospel, positive thinking, heterodoxy, Churchs, televangelism, Inaugural Speech, America First.

Estados Unidos está fundado sobre un credo

El 20 de enero, cada cuatro años, las escaleras del Capitolio atraen la atención del mundo. La investidura del presidente de los Estados Unidos de América es un acontecimiento destacado en las agendas de los medios de comunicación, que informan a la humanidad, minuto a minuto, del desarrollo de una toma de posesión ceremoniosa, marcada por el protocolo, la pomposidad y el simbolismo. En el complejo ritual nada se improvisa y cada detalle es un gesto calculado que tiene una intención para trasladar un mensaje.

Por otra parte, muy en sintonía con el estilo norteamericano, el espectáculo, que comienza varios días antes y se prolonga varios días después, se incorpora al acto central, el juramento del presidente. Ofrenda en la tumba del soldado desconocido en el cementerio nacional de Arlington, conciertos, cenas, desayunos, servicios religiosos, discursos, desfiles y bailes son algunos de los eventos que se organizan para congregarse a un círculo de personalidades relevantes alrededor del presidente y al mismo tiempo despertar la atención popular. Ninguna presidencia de una república democrática adopta una liturgia parecida a la que acompaña al presidente de los Estados Unidos. Ni siquiera la inauguración del reinado de la mayoría de las monarquías de hoy alcanza tanta solemnidad y espectacularidad.

El presidente Donald Trump repitió la fórmula establecida por la Constitución jurando sobre la Biblia. El juramento, el único elemento obligado por la ley, se realizó sobre dos Biblias, lo que responde a una elección personal del presidente. Utilizar dos Biblias no es lo habitual en la tradición de esta ceremonia. El presidente Barack Obama, miembro de la Iglesia Unida de Cristo, también decidió realizar su juramento de toma de mando utilizando dos Biblias, la de Abraham Lincoln y la de Martín Luther King. En esta ocasión el presidente Trump sustituyó la Biblia de Martín Luther King por la suya, regalo de su madre cuando terminó la escuela primaria. Si uno quiso recordar la fe de un pastor de la Iglesia baptista y líder del movimiento por los derechos civiles; el otro ha querido poner de manifiesto su propia fe. No obstante, Donald Trump no frecuenta la iglesia.

Las creencias cristianas de los dos presidentes tienen su origen en el puritanismo, que tanta relevancia tuvo en la revolución americana, en la redacción de la declaración de independencia y en la Constitución de los Estados Unidos. Cuando estalló la Revolución americana a finales del siglo XVIII, la mitad

de los habitantes eran puritanos y dos tercios calvinistas. G.K. Chesterton dijo una vez que «Estados Unidos es el único país del mundo que está fundado sobre un credo. Ese credo aparece con lucidez dogmática y aun teológica en la Declaración de la Independencia». El repaso de los «inagural address» de los presidentes de los Estados Unidos no hace sino confirmar la afirmación de Chesterton.

Durante el último cuarto del siglo XVIII, durante la guerra de Independencia norteamericana, 5 de cada 6 habitantes de las 13 colonias eran calvinistas, siendo mayoritariamente puritanos y presbiterianos. La situación era tan evidente como para que en Inglaterra se identificase este movimiento por la independencia como «rebelión presbiteriana». El rey Jorge III afirmó: «atribuyo toda la culpa de estos extraordinarios acontecimientos a los presbiterianos». El primer ministro Horace Walpole se manifestó en términos parecidos en el parlamento. Los datos sobre el terreno no hacían sino confirmar esta percepción. Después de la batalla en Yorktown en 1781, las fuerzas británicas, dirigidas por el primer marqués de Cornwallis, se vieron obligadas a rendirse al ejército liderado por George Washington. Todos los coroneles del ejército americano excepto uno eran presbiterianos.

El sociólogo Max Weber publicó en 1905 una obra titulada «La ética protestante y el espíritu del capitalismo» en la que relacionaba el comportamiento impulsado por los reformadores, especialmente por Juan Calvino, y los fundamentos del capitalismo.

Weber relaciona la cosmovisión calvinista con una nueva visión de la riqueza, impropia hasta entonces de las creencias cristianas. El calvinismo afirma la predestinación del hombre en relación a la salvación. Dios tiene toda la iniciativa en su plan de salvación y elige a sus predilectos, renunciando al resto, que se condenará sin remedio. No hay posibilidad de arreglar las cosas a última hora, como el buen ladrón en su agonía compartida con Jesucristo. Se niega el perdón de los pecados por la confesión y solo los puros se salvan. El rigorismo puritano es la única opción para tener posibilidad de encontrarse entre los que se salvan. El puritanismo moral llevado a la vida cotidiana exigía una constante disciplina también en el trabajo. La severa e intransigente exégesis del trabajo se traduce

en una nueva interpretación de la riqueza y la ostentación, que dejan de ser tentación y pecado para transformarse en signos de la Gracia Divina.

No obstante, para Max Weber la angustia de la predestinación era solo necesaria al principio para poner en marcha el sistema capitalista. Una vez asentado el nuevo modelo capitalista la sociedad puede distanciarse del rigor de la ascética puritana, dando por hecho que el sistema se sostiene y renueva a sí mismo. Las cosas parecen haber funcionado así pero en el fondo todo sigue latiendo, aunque imperceptiblemente para la mayoría, un pulso religioso propio de la reforma protestante. En 1960 cuando fue elegido el presidente John F. Kennedy, un grupo de ministros protestantes, presididos por Norman Vicente Peale, manifestaron la incapacidad de un católico para ocupar la presidencia. Peale llegó a afirmar que enfrentarse a la elección de un presidente católico era un riesgo para la cultura norteamericana.

Pensamiento positivo y la teología de la prosperidad

El reverendo Norman Vicent Peale, fue un predicador arrebatador que vendió millones de copias de su libro «El poder del pensamiento positivo» publicado en 1952. El libro se mantuvo en la lista de libros más vendidos publicada por el New York Times durante tres años, siendo después de la Biblia durante mucho tiempo el libro espiritual más vendido. A finales de la década de los 20 del pasado siglo fue uno de los primeros ministros que predicó por la radio. Posteriormente sería también un destacado telepredicador. En 1932 se incorporó a la Iglesia Marble Collegiate en la quinta avenida de Manhattan, que presume de ser la comunidad protestante en activo más antigua de los Estados Unidos, fundada en 1628.

Peale en su famosa iglesia de la quinta avenida de Nueva York reunía a la élite protestante de Estados Unidos. El presidente Nixon fue feligrés de esta parroquia en tiempos de Peale, que ejerció sobre él gran influencia. Peale ofició la boda de la hija del presidente Nixon durante su mandato con el hijo del presidente Eisenhower.

La capacidad de influir del reverendo Peale fascinó a Donald Trump desde muy joven. En una reciente entrevista Donald Trump señalaba que Peale pronunciaba los sermones mejor que nadie y que eran estimulantes sus discursos públicos.

No obstante la relación entre ambos tuvo que ver menos con la religión que con una cuestión pragmática y de autoayuda. Peale ofició el primer matrimonio de Trump y el funeral de sus padres, por lo cual ha sido un referente significativo en su vida personal y familiar. El predicador del «pensamiento positivo para hombres de éxito» llegó a decir que Donald era su mejor discípulo y Trump admiraba su capacidad oratoria y su pragmatismo.

El reverendo Norman Vicent Peale con una larga carrera de éxitos acumuló una fortuna considerable. A pesar de sus logros temporales, muchos líderes religiosos protestantes criticaron duramente sus enseñanzas por su inconsistencia teológica, al mezclar las enseñanzas evangélicas con aportaciones del mundo de la psicología, técnicas de autoayuda, marketing, dirección estratégica, superación integral y bienestar personal. Sin embargo, la metodología de Peale ha servido de referencia a muchos telepredicadores, que utilizando un sentimentalismo tóxico reforzado con eslóganes inspiradores han buscado más el éxito económico que la predicación del Reino de Cristo.

Donald Trump durante su vida ha continuado la línea de Peale, publicando libros que mezclan los testimonios personales con consejos para el éxito, con inspiración bíblica y pensamiento positivo. «The art of the Deal», su primer libro, «How to get rich», «Why we want to be rich» o «The way to success» son solo algunos de los títulos publicados por Donald Trump. Este tipo de ideas como «Pensar a lo grande», aparecieron en su campaña y en el primer discurso como presidente de los Estados Unidos, en un estilo de predicador neopentecostal: «De ahora en adelante una nueva visión gobernará esta tierra...».

Estas consideraciones nos permiten entender la relación del actual presidente con los negocios y con la teología de la prosperidad. «Prosperity góspel» ha sido definida recientemente como «the American religion of winning». Tiene por supuesto sus raíces en la ética puritana del trabajo pero su actual y radical interpretación es nueva. Como nuevo fenómeno no está suficientemente estudiado y no hay todavía datos suficientes que permitan conocer su nivel de influencia. Lo cierto es que esta orientación hacia la riqueza como don de Dios tiene sus raíces en la evolución de distintas corrientes protestantes, su seguimiento no es sencillo por las múltiples fragmentaciones de las diferentes comunidades religiosas que nacen de la reforma pero son muchos los norteamericanos que se identifican instintivamente con su línea argumental.

El gobierno del maestro ha muerto

World Christian Encyclopedia en el año 2001 fijaba en 33.820 las denominaciones cristianas, de las cuales el 97 por ciento son protestantes. El fundamentado trabajo del profesor David Barret sobre las distintas confesiones cristianas establece proyecciones hasta 2025, que apuntan hacia una mayor división de las Iglesias, pudiendo llegar en el primer cuarto de siglo XXI a superar las 55.000 comunidades cristianas. La escandalosa fragmentación de la Iglesia de Cristo favorece la manipulación emocional desde los medios de comunicación y la política, fundamentalmente por la superficialidad y la falta de preparación religiosa de muchos ministros. En este momento la mayoría de los cristianos han llegado a una situación en la que la ignorancia religiosa es considerada una virtud. Este no es un problema exclusivamente cristiano ni exclusivamente religioso. Realmente es el resultado de dos fenómenos concurrentes: la ideología posmoderna y el desarrollo de internet. Posmodernidad e Internet juntos firman el acta de defunción del magisterio. El gobierno del maestro ha muerto.

El posmodernismo critica la capacidad de la razón para alcanzar la verdad, que se convierte en un horizonte difuso del contexto y en una consecuencia de la perspectiva. El resultado es la instauración del relativismo. El lenguaje es el que crea la realidad y por la tanto es quien puede destruirla y crear otra. El verbo deconstruir empieza a conjugarse con facilidad, al fin y al cabo, la realidad tiene más que ver con la gramática que con la lógica.

La crítica posmoderna a la modernidad se apoya en el rechazo al dualismo, verdadero o falso, bueno o malo, valioso o no valioso, ético o no ético, sabio o ignorante, ortodoxo o heterodoxo. El posmodernismo defiende la pluralidad como sistema, cuestionando toda autoridad, por estar necesariamente asociada a una cultura y unos prejuicios. El resultado es que la opinión de los más preparados, de los expertos, de los especialistas, de la élite es un peligro para la propia autonomía del individuo común. La Autoridad del saber es una amenaza a la independencia de juicio y las élites del conocimiento acaban siendo un peligro. Es la muerte del mérito del saber.

La reforma protestante con su propuesta de solo la fe, solo la escritura, solo la gracia no hubiera sido posible sin la imprenta. La difusión de la Biblia impresa permitió a muchos la lectura directa de las Sagradas Escrituras y su libre

interpretación. Tecnología y reforma fueron de la mano, poniendo en cuestión la necesidad de intermediación de la Iglesia. Con la Biblia en la mano el creyente puede desligarse del magisterio de la Iglesia y su función de depositaria del legado de la Fe se vuelve una justificación para la imposición de los intereses de los obispos, cardenales y papas. En la actualidad internet supuestamente permite a la gente común acceder al conocimiento directamente, desligándola de la necesidad de atender y respetar al argumento de la autoridad de los expertos y de los especialistas en cualquier tema. La complejidad que detecta el experto se diluye en la red y cada uno accede a lo que le conviene encontrar según sus preferencias. Desaparece la autoridad del argumento y el argumento de la autoridad y se imponen las decisiones fundamentadas en los sentimientos, las emociones y la información que se ha podido recoger sin importar su fundamento.

La pérdida de confianza en el conocimiento y en los expertos, la pérdida de confianza en la autoridad del que sabe, supone que su saber deja de ser un elemento de servicio público. De esta manera el conocimiento se puede convertir en un recurso solo disponible para las élites del dinero que siguen confiando más en un buen asesor que un impulso del sentimiento o del sentido común.

El historiador Richard Hofstadter consideraba que en el sueño común de los primeros americanos el sentido común del hombre corriente era fundamental e indispensable. En este escenario las diferencias de clases era rechazadas y el igualitarismo reflejaba el orden natural de las cosas, reforzando la convicción de la superioridad de la intuición y del conocimiento del pueblo sobre la sofisticación de los miembros de cualquier élite. Esta corriente del evangelismo protestante ha sido identificada como populista, definiéndose como «the perceived interests of ordinary people, as opposed to those of a privileged elite».

Por otra parte está el activismo pragmático y utilitario del «ethos» de Estados Unidos. «Allows little space for broader or deeper intellectual effort because it is dominated by the urgencies of the moment». Esta mentalidad demanda ideas que de forma inmediata se transforme en información útil. Los protestantes evangélicos nunca se han sentido cómodos con la complejidad, ni respecto a la religión ni respecto a la política, por lo que ha tendido a una excesiva simplificación de los temas sustituyendo el análisis crítico y la reflexión seria por

la inspiración. En un mundo rural y aislado pueden ser útil estas preferencias pero en un mundo globalizado es un grave problema.

Otra corriente con fuerza en el protestantismo americano ha sido el pietismo, que favorece el subjetivismo y el sentimentalismo apoyado en la fuerza de las emociones. El pietismo ha sido profundamente opuesto a los intelectuales y las enseñanzas de la tradición, concentrándose en la propia experiencia del creyente. El pietismo impulsó el desarrollo del romanticismo humanista de los siglos XIX y XX, donde una vaga naturaleza mística reemplazó un conocimiento ortodoxo de Dios y del mundo.

El rechazo a la tradición tiene su origen en la alianza protestante con el pensamiento ilustrado. La nueva alianza veía la realidad como una proyección de leyes que la razón con el método científico podía descubrir. Los racionalistas protestantes americanos miraban hacia el futuro y el pasado no tenía para ellos ningún sentido porque no había un depósito de saber en ese tiempo, quizá todo lo contrario. La visión de esta metodología hacía surgir un individuo que observa y examina para recoger datos y con su propia experiencia obtener conclusiones y adoptar compromisos que le permitan descubrir algo nuevo. Desgraciadamente el conocimiento lo han buscado solo por esta vía a costa de ignorar la sabiduría que trasmite el pasado y la tradición. La naturaleza humana no ha cambiado.

Con estos antecedentes, la teología de la prosperidad es un precipitado, difícil de entender fuera de Estados Unidos, donde concurren elementos simbólicos propios de las corrientes neopentecostales tan llenas de explosiones emocionales, ideas religiosas sesgadas, enfoques psicológicos como el pensamiento positivo, aportaciones del negocio editorial de la industria del liderazgo, conceptos prestados de las escuelas de negocio y un uso revolucionario de los medios de comunicación especialmente la televisión. Los telepredicadores y su retórica son los grandes protagonistas de esta corriente. En este caso, uno de los elementos novedosos y centrales es la riqueza como signo de la predilección de Dios. Desde esta perspectiva, se constituye una nueva alianza del creyente con Dios, que se compromete con bendecir con el éxito material al verdadero hombre de fe. La verdadera fe establece, de esta forma, el estatus social, humano y espiritual. Surge un nuevo vínculo con Dios que deja de ser Padre Eterno para convertirse en un socio en los negocios.

Con esta perspectiva no es extraño que aparezcan dudas. El senador Charles E. Grassley promovió una investigación el año 2007 para conocer los ingresos y gastos de varios telepredicadores, entre los que se encontraba Paula White. Después de tres años la investigación se cerró sin llegar a nada concluyente. Pero lo cierto es que la ostentación rodea a muchos de estos telepredicadores. Creflo Dollar, uno de los más destacados miembros de la teología de la prosperidad en el estado de Georgia, ha organizado una campaña entre sus feligreses para recaudar 65 millones de dólares. El objetivo de la campaña es recaudar fondos para comprar un avión privado al telepredicador.

Idomeneo y las propuestas extravagantes

Estas propuestas tan extravagantes pueden tener su mercado en sociedades donde la fuerza del capitalismo ha reordenado las relaciones personales con tanta profundidad como para afectar a la propia vida espiritual, el encuentro con Dios y con la comunidad de los creyentes. Los telepredicadores de la espiritualidad de la prosperidad han descubierto el potencial de su dios como producto de utilidad que satisface a los más privilegiados, tranquilizando sus conductas y animando a los menos favorecidos a la conversión y la donación. Su propuesta normalmente no es tan explícita como para señalar la pobreza como pecado pero acusa de pecaminosa la aceptación de esta situación.

Jonathan Walton, profesor de Harvard y ministro protestante, ha investigado la relación entre religión, política y medios de comunicación en Estados Unidos y ha publicado un libro que analiza y evalúa con criterio crítico la actual situación, el título es «Watch This! The Ethics and Aesthetics of black televangelism». El profesor Walton llega a la conclusión que existe algo en el ambiente religioso de Estados Unidos que reconoce como valioso el éxito en los negocios y el valor de la riqueza, cuestionándose si estos telepredicadores promueven un desarrollo espiritual o la codicia.

El profesor Walton expone que la incorporación de la riqueza como valor al sentimiento religioso en los Estados Unidos es una realidad presente en todos los sitios no solo entre los movimientos pentecostales, no solo entre la población de color, sino también en las corrientes mayoritarias presbiterianas y metodistas. Por eso el error cometido por los analistas políticos respecto a las posibilidades de éxito de Donald Trump es el mismo error que están cometiendo los estudiosos

del fenómeno religioso en la sociedad norteamericana respecto al papel de «Prosperity Gospel». La situación es que lo que se había estimado como marginal está mucho más en el centro de lo que se esperaba y por eso se ha subestimado.

Por supuesto han sido muchos los predicadores, pastores y ministros protestantes y pentecostales que con fuerza han criticado como anticristiana a la teología de la prosperidad, llegando en algunos casos a presentarla como herética. La tentación de convertir a Dios en una persona con quien se puede directamente establecer acuerdos, alianzas, promesas a través de ofrendas ha estado presente siempre en todas las religiones. El cristianismo pone fin a las ofrendas de la antigua alianza. La nueva alianza establece un único sacrificio de condigno, pues el mismo Dios hijo es el que se ofrece en holocausto al Padre en el misterio de la Pasión y Resurrección, que se prolonga en el tiempo, en la historia y en espacio por el sacrificio de la misa. El mito griego de Idomeneo no tiene sentido para un cristiano. Idomeneo promete a Poseidón, en medio de la tormenta en el mar, matar a la primera persona que encuentre al llegar a su patria. Al llegar a la playa la primera persona con la que se encuentra es su hijo y para cumplir su promesa lo sacrifica. En la Alianza definitiva de Dios con el hijo de Dios encarnado, los intercambios no sirven porque la medida del amor es el amor sin medida. Amor obediencial que no acepta *do ut des* alguno. Si no tengo amor, no soy nada.

En cualquier caso, no es preciso un profundo conocimiento de la religión cristiana para descubrir su absoluta incompatibilidad con las enseñanzas de la teología de la prosperidad. Desgraciadamente el manejo superficial y parcial de elementos religiosos, mezclados con una terminología y elementos culturales de moda, pueden facilitar la manipulación de algunas conciencias.

La relación del presidente de Estados Unidos con predicadores de la teología de la prosperidad comenzó hace 15 años cuando decidió ponerse en contacto con la telepredicadora Paula White, una de las más influyentes personalidades de la corriente neopentecostal vinculada con la teología de la prosperidad. Desde entonces, con el paso del tiempo, Paula White se ha convertido en algo parecido a un consejero espiritual. En 2015, como ministro de la su Iglesia vinculada al «The Word of Faith movement», White preparó y dirigió una jornada de oración

en la torre Trump, a la que asistieron los más relevantes telepredicadores del momento para saludar y rezar con el actual presidente.

Más adelante en el verano de 2016, en la convención nacional del Partido Republicano, el entonces candidato invitó a la pastora Paula White a dirigir la oración con la que comenzó el acto. El texto bíblico elegido por la telepredicadora fue Isaías 59,14. La Biblia católica tiene 73 libros, la protestante 66, elegir un capítulo, entre los muchos capítulos que tienen cada uno de esos libros, por supuesto refleja una intencionalidad. Fuera de contexto religioso unos versículos de la Sagrada Escritura puede servir para apoyar, con la palabra de Dios, un discurso político. En este caso la sincronización de los mensajes multiplica la consistencia de un relato reiterativo que repite sin descanso una idea de fuerza. «Porque ha sido rechazado el juicio y la justicia queda lejos. Porque la verdad en la plaza ha tropezado y la rectitud no puede entrar. La verdad se echa en falta y el que se aparta del mal es despojado. Lo vio Yahveh y pareció mal a sus ojos que no hubiera derecho». Isaías 59; 14-15.

En estos versículos y en todo el capítulo 59 de Isaías describe los efectos de la traición a la Alianza de Dios con el pueblo de Israel. Las consecuencias del incumplimiento son la injusticia, el triunfo del mal, de la mentira y la persecución del resto del pueblo fiel a los mandatos divinos. El arranque del discurso de investidura del presidente Trump es una proclamación solemne, en la que anuncia que la Alianza será respetada. En este caso, el presidente hace referencia a una alianza política entre el gobierno y las instituciones del país con el pueblo americano.

«La ceremonia de hoy tiene un significado muy especial, porque hoy no estamos simplemente transfiriendo el poder de una Administración a otra, o de un partido a otro, sino que estamos transfiriendo el poder de Washington D.C. y devolviéndoselo a ustedes, al pueblo».

Durante toda la campaña esta idea ha estado muy presente en el discurso del entonces candidato. La élite política de Washington se ha distanciado de los problemas, angustias y dificultades del pueblo americano, poniendo a prueba su confianza en sus aspiraciones y sueños como americanos, amenazando de esta manera el destino de Estados Unidos.

El servicio religioso de la mañana de investidura del presidente

El servicio religioso de primera hora de la mañana del día de investidura del presidente de Estados Unidos es una tradición que introdujo el presidente Franklin D. Roosevelt en 1933. El todavía presidente electo Donald Trump, como otros presidentes anteriores entre los que se encuentran Obama and George W. Bush, asistió al servicio religioso privado en la iglesia Episcopal de St. John, a la que se llega desde la Casa Blanca cruzando la plaza de Lafayette. La proximidad de esta iglesia a la Casa Blanca le ha servido para ser conocida como «Church of the Presidents».

En esta ocasión el sermón corrió a cargo del controvertido pastor baptista Robert James Jeffress. En junio de 2016 Jeffress fue una de las personas elegidas para participar en el grupo de asesores religiosos durante la campaña electoral del candidato Donald Trump. Sus ataques a los católicos, musulmanes y mormones han sido tan duros y directos como los que en su día lanzó contra el presidente Obama, al que acusó de preparar el camino al anticristo. Para Jeffress la religión católica es satánica y la musulmana es la religión del mal que promueve la pedofilia.

Robert James Jeffress en su sermón en la iglesia de los presidentes escogió la lectura del libro del profeta Nehemías 1:11. Este libro trata entre otras cosas de la reconstrucción de las murallas de Jerusalén después del exilio a Babilonia. Jeffres comparó al presidente electo Donald Trump con Nehemías. «Cuando pienso en usted, presidente electo Trump, estoy recordando a otro gran líder que Dios escogió miles de años atrás en Israel». El paralelismo es verdaderamente singular. Nehemías tiene por delante la difícil misión de reconstruir Jerusalén y al pueblo de Dios, después de siglos de destierro. Al parecer según Jeffress después de dos mandatos de Obama el presidente Trump se enfrentará a un desafío semejante.

«God raised up a powerful leader to restore the nation. And the man God chose was neither a politician nor a priest. Instead, God chose a builder whose name was Nehemiah.

And the first step of rebuilding the nation was the building of a great wall. God instructed Nehemiah to build a wall around Jerusalem to protect its citizens from enemy attack. You see, God is not against building walls!».

Jeffres dice que Dios no está en contra de construir muros porque sí. Durante la campaña electoral el papa Francisco dijo que «una persona que piensa sólo en hacer muros, sea donde sea, y no hacer puentes, no es cristiano». Las declaraciones del papa sobre la política de inmigración que entonces anunciaba el candidato Trump tuvieron su respuesta. El candidato republicano dijo que «Si el Vaticano es atacado por ISIS, que como todo el mundo sabe es la mayor aspiración de ISIS, les puedo prometer que el Papa solo rezaría y desearía que Donald Trump fuese presidente... Que un líder religioso cuestione la fe de una persona es vergonzoso. Estoy orgulloso de ser cristiano y como presidente no permitiré que el cristianismo sea consistentemente atacado y debilitado como ocurre ahora, con nuestro actual presidente. Ningún líder, especialmente un líder religioso, debería tener el derecho de cuestionar la religión o fe de otra persona». Jeffres se hace eco de esta polémica y ha querido tomar partido eligiendo a Nehemías para atacar a quien él considera líder de una religión satánica.

Además, Jeffres anunció en su sermón que en esta difícil tarea de reconstrucción el nuevo presidente se enfrentará a muchas críticas, como en su momento Nehemías. Si entonces el encargado de expandir los rumores para desalentar al pueblo en la construcción del muro se llamaba Sanbalat ahora se llaman medios de comunicación.

Resulta muy complicado imaginar una predicación desde un pulpito con tanta carga política en esta parte del Atlántico. Pocos días después de esta advertencia respecto a los medios de comunicación, Steve Bannon, jefe de estrategia de la Casa Blanca, señaló que la oposición al presidente no es el partido demócrata sino los medios de comunicación, a los que acusó de no tener integridad, inteligencia y de no trabajar duro. En la misma dirección, el propio presidente ha dicho que los periodistas son las personas más deshonestas sobre la faz de la tierra.

Oraciones en la ceremonia de investidura del presidente

En la ceremonia de investidura otro elemento que forma parte de la tradición es la participación de uno o varios líderes religiosos para orar por el presidente y por Estados Unidos de América. Lo más usual era la presencia en la ceremonia de uno o dos ministros. El presidente Obama aumento el número a tres y el presidente Trump ha llegado a elegir hasta seis.

El presidente de la comisión encargada de organizar la ceremonia, Tom Barrack desveló los nombres de las personalidades que participarían las oraciones en las escaleras del Capitolio. Tom Barrack destacó que, desde la primera ceremonia inaugural, los presidentes de los Estados Unidos han agradecido las bendiciones derramadas sobre el país y sus ciudadanos y honrado el papel fundamental que la fe juega en la nación.

En esta ocasión las oraciones han tenido mayor peso en la ceremonia que nunca, participando seis líderes religiosos. El cardenal Timothy Dolan, arzobispo católico de Nueva York; el reverendo Samuel Rodríguez, presidente de National Hispanic Christian Leadership Conference; Paula White, ministra de New Destiny Christian Center; el rabino Marvin Hier, fundador del Simon Wiesenthal Center; el reverendo Franklin Graham, presidente de Samaritan's Purse; y el obispo Wayne T. Jackson, pastor de Great Faith Ministries International.

La invocación principal corrió a cargo, como no, de Paula White. Puede parecer sorpréndete que cuando en 2008 el presidente Obama eligió al reverendo Rick Warren y en 2012 al reverendo Louie Giglio, las críticas políticas fueran mucho más fuertes que en esta ocasión. La razón de las críticas a los dos reverendos elegidos por el presidente Obama tenía que ver con su oposición a los llamados matrimonios homosexuales y al aborto. En 2012 los ataques fueron tan fuertes como para forzar la anulación de la invitación realizada al reverendo Giglio.

Sin embargo, la elección de Paula White no suscitó controversias políticas pero sí teológicas, por su extravagante interpretación del mensaje evangélico y su relación con la espiritualidad de la prosperidad, un movimiento, «the prosperity gospel», que para muchos es una corriente herética.

Michael Horton, profesor de teología del seminario presbiteriano de Westminster en California, señala que desde el punto de vista religioso la investidura del presidente Donald Trump es una exhibición de la confluencia de dos relevantes corrientes espirituales de origen norteamericano. La primera sería la corriente representada por Norman Vincent Peale, asentada en el pensamiento positivo, que transforma el misterio de salvación de Cristo en una terapia de curación para sentirse mejor. La segunda corriente sería la representada por los más famosos telepredicadores norteamericanos asociados con Trinity Broadcasting Network (TBN) que apoyan la teología de la prosperidad.

El movimiento relacionado con el pensamiento positivo tiene su mayor implantación en las ciudades más prosperas, especialmente Nueva York, y está vinculado con las élites económicas y políticas. Mientras que la influencia de las cadenas de telepredicadores es mayor en el mundo rural, especialmente en «the Bible Belt». La relación de Donald Trump con ambas corrientes no es nueva.

Tres de las seis personalidades elegidas para la oración fueron críticos con el presidente Trump durante la campaña, el cardenal Timothy Dolan, el reverendo Samuel Rodríguez y el rabino Marvin Hier. Los otros tres apoyaron directamente al entonces candidato a la presidencia. El reverendo Franklin Graham llegó a sugerir que fue Dios y no Rusia quien probablemente intervino en los resultados electorales permitiendo a Trump proteger a América. El gesto calculado de agrupar a líderes religiosos disidentes y afines de forma equilibrada es un intento por restaurar la unidad, reconociendo por otra parte la fractura ocasionada por la campaña.

El cardenal Dolan para su oración escogió del libro de la Sabiduría el capítulo 9.1-11. Prudente elección que otorga al presidente una oportunidad de hacer su trabajo. El reverendo Samuel Rodríguez prefirió ser más explícito señalando con el dedo, al elegir el Sermón de la Montaña, capítulo 5 de San Mateo. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los que lloran...

Paula White utilizó en su invocación un enfoque menos religioso, aunque lleno de invocaciones a Dios, en consonancia con la visión de Estados Unidos como nación elegida y el excepcionalismo norteamericano. Posiblemente sus palabras nos resulten sorprendentes pero no sería prudente ignorar la fuerza y sentido que para muchos norteamericanos tienen estas certezas.

«We come to you, heavenly Father, in the name of Jesus with grateful hearts, thanking you for this great country that you have decreed to your people. We acknowledge we are a blessed nation with a rich history of faith and fortitude, with a future that is filled with promise and purpose.

We recognize that every good and every perfect gift comes from you and the United States of America is your gift, for which we proclaim our gratitude...

While we know there are many challenges before us, in every generation you have provided the strength and power to become that blessed nation. Guide us in discernment, Lord, and give us that strength to persevere and thrive».

Las palabras de Paula White continuaron con una invocación a la unidad de la nación americana pidiendo a Dios la gracia para mantener unidos a los norteamericanos y curar las heridas y divisiones de la nación. Tanto las palabras de Paula White como las del presidente proclaman una renovación y un nuevo comienzo, demostrando una vez más que este acto es un curioso ritual de catarsis de la religión civil americana. «Juntos, haremos a Estados Unidos fuerte otra vez. Haremos a Estados Unidos rico otra vez. Haremos que los Estados Unidos vuelvan a estar orgullosos. Haremos a Estados Unidos seguro otra vez. Y, sí, juntos, haremos a Estados Unidos grande otra vez». Dios Bendiga a los Estados Unidos de América.

Estructura del discurso del presidente

El discurso del presidente Trump, después de jurar su cargo, se estructura en torno a tres puntos:

Primer punto. La nueva Administración que preside Donald Trump devolverá el poder al pueblo americano. Hasta ahora ha existido una desconexión entre los intereses de la clase política y la Administración y los intereses del pueblo americano. La voluntad del pueblo americano ha sido secuestrada por sus líderes pero ese momento ha llegado a su fin. El dominio del establishment ha terminado y el pueblo volverá a gobernar los destinos de la nación.

Este punto es interesante porque lo que pone en evidencia no es una división en el pueblo americano sino una ruptura de la relación entre el pueblo y lo que Washington representa, entre el pueblo y el gobierno. Lo que importa no es el partido que gobierna sino el control del gobierno por el pueblo. Este nuevo enfoque pone el acento en una línea de fractura que no es partidista, la división no es entre demócratas y republicanos. La división está provocada por el distanciamiento entre la percepción de la realidad de la Administración y la percepción de la realidad del pueblo. La ruptura tiene su origen en la forma de entender el poder que ha impuesto una clase política centrada en sus propias ambiciones y dinámicas frente a las aspiraciones, esperanzas y sueños del pueblo americano. El centro de gravedad del poder debe por lo tanto pivotar desde arriba hacia abajo.

Segundo punto. De ahora en adelante, una nueva visión gobernará Estados Unidos. América será lo primero.

Durante décadas Estados Unidos han garantizado la seguridad de muchos países, han promovido su desarrollo y prosperidad. Este generoso esfuerzo americano ha supuesto un empobrecimiento del país y ha comprometido su seguridad. El eslogan de campaña «America First» se convierte en la piedra angular de la política del nuevo presidente. El nuevo enfoque rompe la continuidad de la política exterior, de seguridad y comercial de Estados Unidos. Al hacer referencia explícitamente a las décadas anteriores el presidente asume que el cambio no solo está relacionado con el periodo de mandato del presidente Obama. Son muchos los analistas que anuncian la nueva orientación del presidente como una ruptura con la continuidad de la política americana desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. La cuestión se plantea como una ruptura con las distintas ideas que hasta ahora alimentaban los enfoques de la política exterior norteamericana; sean estas liberales, realistas o neoconservadoras. Desde hace 70 años distintas ideas sobre las Relaciones Internacionales competían por dominar la política exterior y de seguridad en Estados Unidos pero todas coincidían en los siguientes aspectos:

1. El valor que para la seguridad nacional de los Estados Unidos tienen sus alianzas con otros países supera a los costes.
2. Un mercado global de libre comercio no establece un juego de suma cero.
3. Las tiranías pueden ser toleradas, manejadas o destruidas pero no pueden ser aceptadas sin ninguna condición porque a largo plazo es contraproducente.

El presidente Donald Trump parece cuestionar con sus declaraciones estos principios que durante mucho tiempo han permanecido estables a pesar de los distintos enfoques de las distintas administraciones. La reconocida esquizofrenia de la política exterior americana, defendida por Joshep Nye, ha tenido durante 70 años algunos elementos permanentes básicos, que en este momento están en cuestión.

George Friedman, en un artículo publicado el 11 de enero en «geopolitical futures» titulado «Trump, the Presidency and Policymaking: What makes a president great isn't what you think», afirma que el esquema de la política exterior del presidente Trump es muy simple. Todo se puede resumir diciendo que el presidente considera las estructuras internacionales e ideológicas utilizadas

desde la Segunda Guerra Mundial no sirven a los intereses nacionales de Estados Unidos en este momento.

El presidente del Consejo europeo, el polaco Donald Tusk, declaró a finales de enero, en su carta de invitación a la cumbre en Malta, que «El cambio en Washington pone a la Unión Europea en una situación difícil, con una nueva administración que parece poner en duda los últimos 70 años de política exterior americana».

Tercer punto. Finalmente el presidente termina haciendo un llamamiento a la unidad de los norteamericanos para volver a construir una América grande.

Las 1.455 palabras del discurso del presidente Trump se distribuyeron de la siguiente forma:

Introducción 121 palabras.

Primer punto 440 palabras.

Segundo punto 430 palabras.

Tercer punto 464 palabras.

Conclusiones

Existe una religión civil norteamericana que esta activamente presente en la vida de sus instituciones políticas y en la sociedad civil. Esta religión civil es un elemento meta político que conforma la singularidad de la nación y la visión que los americanos tienen de Estados Unidos. El excepcionalismo americano, la idea de nación elegida y predilecta, la convicción del destino y misión de Estados Unidos en el mundo se basa en sus mitos fundacionales y su evolución a lo largo de la historia, cristalizando en una original interpretación de la propia identidad y su papel como faro del mundo. La ética protestante ha modelado el origen de estas concepciones y sigue siendo una fuente de inspiración inmaterial del poder, capaz de proporcionar la energía necesaria para asimilar hasta ahora las distintas aportaciones culturales que han alimentado el crisol americano.

La ceremonia de investidura del presidente de Estados Unidos es un acontecimiento en el que se percibe con claridad la presencia de la dimensión religiosa en la vida política americana.

El presidente Donald Trump, sin ser una persona que participe regularmente en actos religiosos y sin haber utilizado el componente religioso en su campaña electoral más allá de lo que puede esperarse de un candidato a la presidencia,

ha establecido con mucha inteligencia, oportunidad y acierto relaciones con líderes religiosos que han apoyado su campaña. Ha buscado el apoyo de las comunidades cristianas que estaban en principio en disposición de poder aceptar su discurso político, jugando siempre a ganar y evitando plantear batalla donde no podía hacerlo.

El candidato Donald Trump no ha hecho mucho esfuerzo por atraer a los católicos, ni a los episcopalianos, ni a los protestantes evangélicos más ortodoxos y mejor formados. Simplemente ha confiado que el programa de su adversaria del partido demócrata fuese mucho más refractario que el suyo a los valores de las Iglesias que se situaban más alejadas de su capacidad de influencia. El manejo de la distancia del candidato Donald Trump con las comunidades cristianas durante la campaña se ha materializado en una estrategia eficaz, resultado de una explotación tanto de las propias fortalezas como de las debilidades de su oponente.

La defensa del matrimonio entre homosexuales y el apoyo al aborto de los demócratas ha permitido a Trump recoger, sin hacer ningún gesto, más de la mitad de los votos de los católicos y cinco de cada seis votos de los protestantes blancos.

Donald Trump llega a la presidencia de Estados Unidos sin prácticamente experiencia política. Es un hombre de negocios. Sus negocios más importantes están relacionados con el sector de la construcción y los casinos de Atlantic city. La mayoría de los telepredicadores son también hombres de negocios que no se avergüenzan de ser ricos. La riqueza para la nueva teología de la prosperidad, «the prosperity gospel», es un signo de predilección divina. Negocios, riqueza y ostentación son valores que no despiertan sospecha y concurren para arrastrar a una sociedad donde el sueño americano es alcanzar el éxito económico. Ningún presidente de Estados Unidos ha llegado nunca a alcanzar los índices de popularidad del presidente Bush padre, que consiguió llegar a un índice de aprobación del 90%. Sin embargo, con todos sus brillantes aciertos, especialmente en su política exterior y de seguridad, fue derrotado en las elecciones de 1992 por el candidato Clinton. «It is the economy stupid», fue el eslogan de la campaña electoral del presidente Clinton del año 1992.

No solo en Estados Unidos pero allí también se ha producido una pérdida de respeto a las élites políticas, empresariales, sindicales, académicas, intelectuales y profesionales.

En una democracia el servicio de los mejor preparados a la nación es parte del contrato social. La relación entre las élites y el ciudadano común se construye sobre la confianza mutua. Cuando esta confianza desaparece, declarándose una guerra entre unos y otros, la democracia está en peligro. El resultado de esta batalla puede ser la rebelión de las masas o una tecnocracia elitista.

Los Occidentales hemos desarrollado unas expectativas crecientes y falsas sobre los beneficios que podemos reclamar a nuestros sistemas políticos y económicos.

Cuando las expectativas no se han cumplido, se ha generado un sentimiento de frustración mucho más intenso de lo que los efectos de la crisis podrían explicar. El estado de malestar que ha surgido tiene que ver con las promesas incumplidas y con los falsos pronósticos que con tanta ingenuidad han sido aceptados como verdades indiscutibles, sencillamente porque nos gustaban. Incapaces de comprender la complejidad del momento en el que vivimos, marcado por la incertidumbre, el rápido ritmo de cambio y la redistribución del poder en el mundo, las élites y los ciudadanos podemos cerrar los ojos y echar la culpa de lo que pasa al primero que se cruza por la acera. En este caso el guionista no puede utilizar el recurso de *deus ex machina* y los espectadores no deberían esperarlo.

*Andrés González Martín
Teniente coronel de Artillería (DEM).
Analista del IEEE*